¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 94: Todo puede ser seductor.

El tenue resplandor púrpura de la marca del dragón de Rosvisser se mezcló con la cálida luz ámbar del candelabro de cristal de arriba.

Detrás del dosel translúcido de la cama, dos cuerpos se entrelazaron en un abrazo íntimo.

La cola plateada de Rosvisser se enroscó alrededor del cuerpo de León como una serpiente elegante y astuta, girando y apretándose, atrayéndolo con un atractivo innegable.

Isha tenía razón: realmente había algo diferente en estar en un hotel en comparación con estar en casa.

En este ambiente tranquilo y aislado, no había necesidad de preocuparse por molestar a nadie; no importaba cuán salvajes se pusieran las cosas, no habría interrupciones.

El entorno desconocido agudizó sus sentidos, añadiendo una capa de tensión y haciendo que cada toque y respuesta fuera más vívido y emocionante.

Rosvisser yacía boca abajo, con una almohada debajo del pecho y la respiración se le entrecortaba por la sensación de hormigueo que sentía cuando los labios de Leon descendieron hasta su espalda baja.

Sus ojos plateados, vidriosos por el deseo, reflejaban las ondas brillantes de su marca de dragón mientras pulsaban en armonía con los latidos de su corazón.

"León... bastardo..."

Después de años de matrimonio, conocían intimamente los puntos más sensibles del otro.

Su espalda baja era uno de esos lugares que hacían que la fuerza de Rosvisser se desvaneciera, su voluntad flaqueara bajo su toque. Una simple caricia allí la dejaba completamente indefensa, su porte majestuoso era reemplazado por una rendición impotente.



Ella lo llamó bastardo, pero en realidad, ansiaba que continuara.

Las mujeres pueden ser muy contradictorias. Y en la cama, aún más.

La rodilla de León sujetó su cola, dejando solo la punta moviéndose desafiante, aunque fue una resistencia inútil.

Extendió la mano y dejó que sus dedos se deslizaran sobre la marca del dragón en la parte baja de su espalda.

Con cada presión de sus dedos, el brillo de su marca se hacía más intenso.

"Dígame, Su Majestad... ¿cuánta magia tiene almacenada?"

-Id... idiota, claro que sí, está todo lleno.

"¿Todo lleno?"

"Obviamente-"

Este imbécil, hablando de almacenamiento mágico cuando estaban en medio de algo tan intenso. Aun así, en su consciencia nublada, Rosvisser logró responder.



"Nosotros... Lo planeamos desde el principio... así que, por supuesto, guardé toda mi magia."

"No, mi reina, creo..."

Se inclinó más cerca, presionando su cuerpo contra su suave espalda, su aliento cálido contra su oído.

"Aún no estás lo suficientemente lleno."

Al darse cuenta de lo que quería decir, los ojos de Rosvisser se abrieron ligeramente y se quedó sin aliento.

"¿Qué estás...? Oye, no... ¡Ah... idiota...!"

-Bueno, entonces, Su Majestad, déjame... ayudarte a rematarlo.

Rosvisser agarró el borde de la almohada, con el rostro enrojecido mientras apretaba los dientes.

"Siempre con esas líneas dramáticas... provocativas... ¿no puedes simplemente... oye, parar?"

Un "rugido de la reina dragón" fue todo lo que logró decir antes de que sus palabras fueran devoradas por la intensidad del momento.



No es que le importara. De hecho, lo prefería así.

Sin un poco de rudeza, habría sentido que faltaba algo.

En resumen, no habría sido tan satisfactorio.

Con una mano en su nuca, León la miró, fijándose en su rostro enrojecido.

"Melkvey... dime que lo quieres un poco más duro."

-No... no lo diré...

Desearlo pero negarse a admitirlo: eso era Su Majestad para ti.

"Dilo, o nos detendremos aquí mismo".

-Mmm... para si quieres. Me da igual.

—Rosvisser, vamos. Quiero oír la verdad. Quieres que me esfuerce un poco más, ¿verdad? Pequeño dragón travieso.

La fuerza física era una cosa; los golpes verbales eran otra.

Si no fuera por este momento, ni cien versiones de León se atreverían a llamar a Rosvisser "un pequeño dragón travieso".

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

Sin embargo, en sus "ejercicios matrimoniales", nombres juguetones como "dragón travieso", "cautivo inútil" y "reina caída" se habían convertido en parte del encanto.

En esencia, *todo puede ser seductor*: una lección de *La desvergonzada vida matrimonial de cierta pareja de dragones plateados*.

"Aburrido~ Absolutamente aburrido", bromeó.

Aunque estaba acorralada hasta el borde de la cama y no tenía adónde retirarse, las palabras de la Reina Dragón Plateada fueron tan inflexibles como siempre.

-¿Eso es todo lo que tienes, León? ¿Te animas a esto?

Sorprendido por su comentario, León se quedó paralizado.

¿Cómo que si me apunto? ¿No sabes la respuesta?

Lentamente, Rosvisser se giró hacia él, envolviendo sus largos y delgados brazos alrededor de su cuello, con una mirada sensual y sus labios curvándose en una sonrisa burlona.

"Piensa otra vez en lo que te dije, tonto".

"¿Qué más podría significar 'estoy listo'? Está claro que duda de mí, ¿no?"

Aprovechando la pausa momentánea, Rosvisser se incorporó y miró sus ojos profundos y oscuros.



Después de una breve mirada, su mirada se dirigió hacia abajo y luego volvió a subir para encontrarse con la de él.

La mirada de sus ojos tenía un peso sugerente.

¿Necesitas que te lo deletree? ¿Mmm? ¿Mi pequeño león?

Los ojos de León parpadearon.

Todo el camino...

Todo el camino...

:Timbre!

¡Oh~~ entonces *eso* es lo que quiso decir!

-Mmm, tú mismo lo buscaste. Solo estaba usando un tercio de mi fuerza ahora mismo.

Rosvisser arqueó una ceja. "¿Ah, sí? Querida, ¿así que estás midiendo las cosas hasta un tercio? ¿Lo has calculado con precisión?"

No es un cálculo, es una medición. En realidad, solo fue un tercio.



66____??

Después de un momento, ella entendió su significado.

Al parecer ella no era la única que tenía la mente en la cuneta.

Era cierto lo que decían: compartir la cama genera pensamientos compartidos.

-Está bien, está bien. Muéstrame de qué pasta estás hecho.

Con una sonrisa burlona, Rosvisser le recorrió la mejilla con el pulgar. "Vamos, déjame ver, mi pequeño león, ¡ah!"

Por supuesto, a esta idiota le encantaba lanzar ataques sorpresa cada vez que estaba a mitad de una frase.

Y así, lo que comenzó como una broma juguetona rápidamente se convirtió en otra ronda intensa.

En el punto álgido de la pasión, a ninguno de los dos les importaban los tercios ni nada más.

Como Rosvisser había pensado, la satisfacción era lo único que importaba.

La cama tembló, las luces parpadearon.



Donde sus sombras se superponían, sólo quedaban susurros de su pasión compartida.

•••

A primera hora de la mañana, la pareja yacía abrazada, saboreando la calidez y la suavidad del otro.

La cola de Rosvisser colgaba suelta al borde de la cama. Acurrucada en el abrazo de Leon, sus pestañas plateadas revoloteaban al cerrar los ojos; un rubor aún adornaba sus mejillas; su expresión era la viva imagen del agotamiento.

Se abrazaron en silencio, tal como solían hacerlo.

Este momento de tranquilidad era el momento de dejar que la vergüenza residual desapareciera.

¿Por qué vergüenza?

A pesar de haber vivido juntos durante cinco años, aún sentían una persistente sensación de tabú en sus corazones sobre su vínculo interespecie, aunque, hay que reconocerlo, la naturaleza prohibida del mismo añadía un poco de sabor a su vida de casados.

En momentos como ese, se abrazaban fuertemente, sin bromas ni pretensiones de orgullo, solo sintiendo la respiración y los latidos del corazón del otro.



Después de un largo rato, León le apartó suavemente el flequillo y le dio un ligero beso en la frente.

"Lo hiciste genial."

Ella no respondió, sólo se acurrucó más cerca, apretando sus brazos a su alrededor un poco más. Traducido por:

Gคซo - RexScan